

BOLETIN INFORMATIVO

Centro Nal. de Investigaciones de Café

Chinchiná - Caldas - Colombia

Dirección:

JUNTA DIRECTIVA DE LA BIBLIOTECA

hernán uribe a. - mario lópez a. - edgard herrera a.

Nº 80

VOLUMEN VII

Agosto 1956

HACIA UNA EXPLOTACION INTENSIVA DE LOS CAFETALES

El informe sobre "Cultivo de café en Hawaii", publicado en este mismo Boletín, nos lleva a meditar sobre la realidad alarmante de nuestra industria cafetera. La producción por unidad de superficie es exigua, y se puede pensar que en la mayoría de los cafetales colombianos no sea económica la retribución debida al esfuerzo y capital invertidos.

Nuestros cafetales están en vía de desaparecer pues, en gran parte, los árboles de sombrero han sido talados para emplearlos como combustible en las cocinas, o han muerto a causa de plagas y enfermedades, las cuales atacan en forma similar tanto a los árboles de sombrero como a los cafetos. Cuando esto sucede, el cafetero no se preocupa por reemplazarlos y por esta razón los cafetos, desprovistos de sombra adecuada, y azotados por diversos enemigos, van desapareciendo y los suelos, a su vez, quedan expuestos al peligro de la erosión.

El hecho claro es que en nuestras fincas apenas una pequeña parte del terreno dedicado a un cafetal está ocupado por árboles de café; en el resto de esa área solo quedan chamizos improductivos a los cuales el cafetero continúa prodigando cuidados de desyerba, podas, etc., sin obtener de ellos producción suficiente para compensar siquiera la inversión de su trabajo.

La Federación Nacional de Cafeteros, consciente de este problema existente en todos los departamentos cafeteros del país, ha planeado un nuevo programa de actividad para su Servicio de Extensión, el cual se pondrá en ejecución a partir del año próximo. Ese programa, en esencia, tiende a crear en el cafetero la conciencia de que puede conseguirse un cultivo intensivo del café por medio de un plan adecuado

de reemplazo oportuno de cafetos que empiezan a declinar en su producción, mantenimiento del sombrío, y otras pocas prácticas sencillas pero básicas que tienden a la utilización total y adecuada del terreno del cafetal.

Se tratará de que durante los próximos 5 años los técnicos de la Federación visiten todos los cafetales del país, y en las zonas más adecuadas para cultivo del café consigan con el cafetero que si su cafetal está en muy malas condiciones, acepte un plan para su renovación paulatina, o efectúe las resiembras necesarias tanto de cafetos como de árboles de sombrío si sus condiciones no exigen renovación total. Se inculcará al cafetero la necesidad de mantener permanentemente en su finca almácigos de café y árboles de sombrío para efectuar oportunamente las resiembras necesarias.

Conseguido esto se podrá entrar a enseñar otras prácticas de buen manejo del cafeto tales como fertilización, podas, diferentes sistemas de cultivo, etc. las cuales pueden implantarse cuando verdaderamente se tengan todos los árboles que la técnica aconseja cultivar en cada hectárea de terreno, y el cultivador esté convencido de que para hacer de su cafetal una empresa productiva es preciso un alto grado de dedicación y amor a la tierra.

Un programa de esta clase requiere una transformación de la mentalidad del cafetero que por alguna razón, tal vez ignorancia de lo que debe hacerse en un cafetal, ha llegado a la creencia de que cultivar café es tan solo preparar un terreno, sembrar los árboles de sombrío y los cafetos, destruir de cuando en cuando las malezas y recolectar el grano; y que cuando ese predio, por desaparición de un buen número de árboles tanto de sombrío como de café llega a una producción reducida, lo aconsejable es convertir en cafetal un nuevo lote de la finca y abandonar el antiguo. Así el cafetero, aunque no cambie de ubicación geográfica, sigue siendo un agricultor nómada, sin entender que económicamente le es más favorable dedicar una mayor parte de su tiempo al trabajo de conservar en buenas condiciones un cafetal ya establecido, por medio de resiembras oportunas, manteniendo una buena cobertura que proteja sus suelos contra la erosión, podando los cafetos para que conserven un nivel alto de producción, defendiéndolos contra plagas y enfermedades, etc.

El cambio de sistema de vida tendería hacia una mayor dedicación del cultivador a la parcela que es su sustento y la base de la economía del país; a convertirse en verdadero agricultor que viva en permanente contacto con la tierra, abandonando la idea de que se puede ser cafetero desde una mesa de café en la ciudad.

Demostración palpable de que con un programa como el que la Federación pondrá en práctica a partir del año próximo se puede llegar a obtener para el cafetero un nivel de vida bastante alto, y de que cultivando café intensivamente se soluciona, al menos en parte, el problema del minifundio que hoy afronta el país cafetero, es la observación de lo que es el cultivo del café en Hawaii, donde el promedio de tamaño de la finca cafetera no es mayor que en Colombia. Pero en esa isla el esfuerzo y consagración de los agricultores obtiene de cada pulgada de tierra sembrada con café el máximo rendimiento. Ellos sí son verdaderos agricultores que laboran continuamente y cuidan con cariño de cada cafeto; y esta planta agradecida les retribuye con creces su consagración, pues el cafetero hawaiano tiene un standard de

vida que envidiarían nuestros cafeteros más prósperos.

Para una mayor comprensión de cómo el cafetero hawaiano adaptó un sistema de cultivo eficaz a las características especiales de su isla, recomendamos la lectura del artículo que sobre la materia se publica en este mismo Boletín. Del análisis juicioso de cada una de sus partes podrán deducir los cafeteros colombianos que en nuestro país también es posible cultivar café con rendimientos similares. Sólo falta, como ya dijimos, una mayor comprensión de los problemas reales que haya que afrontar para conseguir de cada lote de cafetal una producción remunerativa.

La Federación pondrá todo lo que esté de su parte para el desarrollo del plan arriba esbozado, comprometiéndose a prestar ayuda técnica y económica cuando un agricultor o grupo de agricultores lo deseen. Esperamos que los cafeteros acepten y tomen con entusiasmo este programa, y que con esta política de cooperación pongamos nuestra industria básica en condiciones de afrontar los años de incertidumbre que se avecinan para el mercado del grano. H. U. A.